Capítulo III

FONOLOGÍA *

0. INTRODUCCIÓN

Las investigaciones previas de la fonología aymara han sido limitadas. La fonología sobre la que Bertonio (1603, 1612) basó su transcripción tiene los defectos que se esperan de los trabajos de esa época. Se han preparado varias gramáticas modernas del aymara, pero mayormente se basan en modelos tradicionales y no en los métodos y los conocimientos de la lingüística estructural moderna. Lo expuesto sobre la fonología aymara en estos trabajos consiste mayormente en listas de letras definidas en términos de sonidos equivalentes del castellano. Especialmente en lo que refiere al sistema vocálico aymara, las adaptaciones de la fonología aymara a la fonología castellana son desorientadoras e inadecuadas (Villamor 1942; Ebbing 1965). Algunos investigadores, usando métodos lingüísticos modernos, también han fracasado debido a la insuficiencia de datos (Ross 1963; Wexler 1967). (1)

Aunque los trabajos que se han hecho sobre la fonología aymara son contados, aun más escasos son los trabajos de investigación sobre idiomas emparentados. La descripción más significativa que se ha hecho del jaqaru (Hardman 1966 y 1983) incluye una exposición de la fonología.

---

* Quisiera expresar mi agradecimiento a los dos co-autores aymara hablantes, los profesores Juan de Dios Yapita y Juana Vásquez. Su paciencia con las incontables preguntas con las que les agobiaba y sus sabias sugerencias vertidas a lo largo de todo nuestro trabajo han hecho que nuestra colaboración fuera especialmente placentera. Expreso además mi agradecimiento especial a la profesora M. J. Hardman por su constante estímulo y sus enseñanzas durante todo el período de la investigación en que se basa este capítulo; agradezco asimismo al profesor Norman N. Markel por su gentil interés en este trabajo.

Las investigaciones para esta descripción se hicieron principalmente con los dos co-autores aymaras, los que se encontraban en la University of Florida con el propósito de preparar materiales de enseñanza del aymara como segundo idioma. Lo expresado en este capítulo referente a la variación dialectal se relaciona específicamente a los lugares de origen representados por Yapita y Vásquez: Qumpi, provincia de Omasuyos, departamento de La Paz y Kallamarka-Tiwanaku, departamento de La Paz, respectivamente.

Los datos obtenidos de Yapita y Vásquez fueron comparados con datos de cintas magnetofónicas grabadas por Hardman durante el trabajo de campo que realizó en Bolivia; se usó extensamente una parte de una de las cintas grabadas por Gervasio Moya, un hablante monolingüe aymara de cerca de 60 años de edad. Esta cinta fue transcrita con la ayuda de Yapita por Nora C. England, por la autora de este capítulo y por otro estudiante de la University of Florida. La transcripción final fue verificada por Vásquez y se encuentra en los apéndices a este capítulo. Se tomaron asimismo en consideración otras cintas y transcripciones hechas por Hardman y Yapita.

Los datos para esta descripción también vienen de unas cien horas de investigación y análisis basadas en listas de palabras, varios textos cortos y numerosas conversaciones. Además se incluyen dos minutos de una narración grabada, una lista de vocabulario de mil palabras y las cintas de instrucción en idioma aymara elaboradas para el curso de este idioma. Estas cintas grabadas, que contienen diálogos y grupos de ejercicios escritos y dictados por los colaboradores aymaras, proporcionaron contextos controlados para la comparación de ciertos grupos de sonidos y también sirvieron como control adicional sobre los materiales que se consiguieron de otras fuentes. Tanto el castellano como el inglés fueron usados como lenguas de contacto durante toda la investigación.

1. INVENTARIO FONÉMICO Y PRUEBAS

En esta sección se indican los fonemas del aymara y se describe la distribución de sus alófonos. La prueba de su status fonémico está presentada por medio de pares mínimos y de criterios de ambientes análogos (ver cuadros III.1, III.2 y III.3). Las formas están citadas tanto en su transcripción fonética aproximada como en el alfabeto fonémico del aymara (ver cuadro III.3).

1.1 Consonantes

Dentro del sistema de sonidos del aymara, se pueden distinguir 26 consonantes, divididas entre sordas y sonoras. Las consonantes llevan la mayor parte del peso funcional y por lo tanto suelen articularse claramente.

CUADRO III.1 CUADRO FONÉTICO: CONTOIDES DEL AYMARA

	Bilabiales	Dento-Alveolares	Alveo-Palatales	Velares	Post-Velares	Glotal
Sordas						
Oclusivas						
Simples	p	t		k	q	
Aspiradas	ph	th		kh	qh	
Glotalizadas	p'	t'		k'	q'	
Africadas						
Simple		č				
Aspiradas		čh				
Glotalizada		č'				
Fricativas						
Llanas				x<	x>	h
Sibilantes		s	š			
Sonoras						
Nasales	m	n	ñ		ŋ	
Laterales		l	l̃			
Vibrante simple		r				
Semiconsonantes	w		y			

CUADRO III.2 CUADRO FONÉTICO: VOCOIDES DEL AYMARA

	Anteriores		Centrales		Posteriores	
Altas	i	i̥			u	u̥
	ɪ	ɪ̥	ʌ		ʊ	ʊ̥
Medias	e	e̥	ə		o	o̥
	ɛ	ɛ̥			ɔ	ɔ̥
Bajas			a	ḁ		

Las variantes sordas y sonoras de las vocoides aparecen en el cuadro. Las sordas están indicadas por un pequeño círculo debajo de la vocal.

El alargamiento vocálico está tratado como dos ocurrencias de un fonema y por lo tanto no está indicado en este cuadro.

CUADRO III.3 ALFABETO FONÉMICO DEL AYMARA

p	t	ch	k	q
ph	th	chh	kh	qh
p'	t'	ch'	k'	q'
	s		j	x
m	n	ñ		
	l	ll		
w	r	y		
	i		u	
		a		
	..	(Alargamiento)		

1.11 Consonantes sordas

Las consonantes sordas son las oclusivas y las fricativas.

1.11.1 Oclusivas

Quince de las consonantes aymaras son oclusivas sordas. Aparecen en cinco posiciones de articulación y en tres series, según su manera de articulación: simples, aspiradas y glotalizadas. La única serie verdadera de africadas, /ch, chh, ch'/ debe incluirse entre las oclusivas por tres razones: Primero, no existe ningún contraste con otras oclusivas en aquel punto de articulación (el alveo-palatal), segundo, hay una tendencia general de las oclusivas, sobre todo las velares y post-velares aspiradas y glotalizadas, de volverse africadas. Esta africación no se mencionará en la lista de alófonos. Tercero, la distribución de la serie africada es paralela a la de las demás oclusivas.

Las oclusivas aspiradas y glotalizadas se consideran fonemas unitarios en esta descripción. Ni la aspiración ni la glotalización aparecen con otros fonemas en forma contrastiva. La preglotalización de una consonante glotalizada puede causar la producción glotalizada de otra oclusiva en el ambiente inmediato, pero la glotalización no puede asignarse como un fonema separado sin romper la obvia simetría de la estructura. La glotalización de una oclusiva suele ser simultánea o posterior a la articulación de la consonante. Por otra parte, existe una aspirada sorda que sí tiene status fonémico y contrasta con las oclusivas aspiradas (ver 1.11.2). La aspiración no ocurre contrastivamente con ninguna otra consonante.

Seguidamente presentamos las oclusivas y las pruebas de contraste entre ellas.

Fonema	**Alófono(s)**	**Descripción**
/p/	[p]	oclusiva bilabial sorda
/ph/	[ph]	oclusiva bilabial sorda aspirada
/p/	[p']	oclusiva bilabial sorda glotalizada
pisi	[pisi]	‘menos, poco, corto, lo que falta’
phisi	[phisi]	‘gato’
jupa	[hupa]	‘el, ella, ellos, ellas’
jupha	[hupha]	‘quinua’
lapaka	[lapaka]	‘estación antes de la lluvia intensa (Noviembre)’

lap'a	[lap'a]	‘piojo’
pusi	[pusi]	‘cuatro’
phusu	[phusu]	‘pequeña hendidura en alguna superficie’
p'usu	[p'usʊ]	‘hinchazón’
/t/	[t]	oclusiva dento-alveolar sorda
/th/	[th]	oclusiva dento-alveolar sorda aspirada
/t'/	[t']	oclusiva dento-alveolar sorda glotalizada
tanta	[tanta]	‘agrupación de objetos, cola peluda’
thantha	[thantha]	‘viejo/a’ (se dice mayormente de ropa)
t'ant'a	[t'ant'a]	‘pan’
/ch/	[š ~ s]	sibilante alveolar sorda antes de /t/
yatichta	[yatišta]	‘yo enseño’
(inas) yatchta	[yatsta]	‘tal vez lo sabes’
	[č]	africada alveo-palatal sorda, en otros ambientes
yatichiri	[yatičiri]	‘profesor’
/chh/	[čh]	africada alveo-palatal sorda aspirada
/ch'/	[č']	africada alveo-palatal sorda glotalizada
jucha	[huča]	‘culpa, pecado’
juchha	[hučha]	‘sopa de quinua; producto demasiado cocido’

chuxu	[čɔxɔ]	‘flaco’ (dicho mayormente de animales)
chhuxu	[čhɔxɔ]	‘orina’
chacha	[čača]	‘hombre’
ch'ach'a	[č'ač'a]	‘penetrante’
chhullu	[čhul̃u]	‘raíz de totora (planta acuática)’
ch'ullu	[č'ul̃u]	‘tipo de gorro usado en los Andes’
/k/	[k]	oclusiva velar sorda
/kh/	[kh]	oclusiva velar sorda aspirada
/k'/	[k']	oclusiva velar sorda glotalizada
kaya	[kaya]	‘oca deshidratada’
khaya	[khaya]	‘aquel’
kusa	[kusa]	‘bueno, bien, excelente’
khusu	[khusu]	‘espeso’ (dicho de líquidos)
k'usa	[k'usa]	‘chicha (bebida hecha de quinoa, maíz, etc.)’
/q/	[q]	oclusiva post-velar sorda
/qh/	[qh]	oclusiva post-velar sorda aspirada
/q'/	[q']	oclusiva post-velar sorda glotalizada
laqa	[laqa]	‘prisa, apuro’
laq'a	[laq'a]	‘tierra’
qaqa	[qaqa]	‘descolorido’
qhaqhaña	[qhaqhaña]	‘torcer, dislocar’
q'aq'usiña	[q'aqɔsiña]	‘apoyarse y rascarse contra algo, por ejemplo, una pared’
q'asq'asiña	[q'asq'asiña]	‘acercarse a una persona moviéndose la cola y cuerpo como

para congraciarse' (dicho de perros y metafóricamente de personas, para insultarlas)

Las series de oclusivas velares y post-velares contrastan en los ejemplos siguientes:

kuka	[kuka]	'coca'
quqa	[q qa]	'árbol'
khakhaña	[khakhaña]	'tartamudear'
qhaqhaña	[qhaqhaña]	'torcer, dislocar'
jiwk'i	[hiwk'i]	'tostadora'
jiwq'i	[hiwq'ɛ]	'humo'

1.11.2 Fricativas

Tres fonemas componen la serie de fricativas: /s/,/x/ y /h/ (escrito /j/ en el alfabeto fonético).

La fricativa sibilante /s/ es parecida al fonema español /s/. Sin embargo, suele ir acompañada de una fricción considerable y es ligeramente apical. Tiene los siguientes alófonos:

Fonema	**Alófono (s)**	**Descripción**
/s/	[š]	fricativa alveo-palatal apical sorda, después de la serie /ch/. Esta influencia está presente incluso a través de los límites de la palabra, como en [kawkč sǎrxe] /kawkch sarxi/ '¿dónde ha ido él/ella?'
	[š]	fricativa palatal sorda, en el ambiente de /y/ y /ñ/ como en [ñuñšuña] /ñuñsuña/ 'terminar completamente de mamar'
	[s]	fricativa dento-alveolar sorda, en todas las demás posiciones.

Se puede demostrar que el par de las fricativas posteriores [x] fricativa uvular sorda y [h] fricativa glotal sorda contrastan fonémicamente y por lo tanto no son alófonos de un solo fonema.

Fonema	**Alófono (s)**	
/j/	[h]	
chajitu	[čahitu]	'destemplarse los dientes por tomar algo demasiado caliente o demasiado frío'
chaxi	[čaxe]	'resfrío'
aljaña	[alhaña]	'vender'
alxaña	[alxaña]	'haber comprado ya'

Parece que existe bastante variación en relación a la cantidad de fricción que acompaña la producción de estos fonemas. Puede deberse también, en cierto grado, a la variación dialectal. En el habla de Gervasio Moya, la /j/ está articulada con bastante fuerza y la /x/, especialmente después de la /k/, se reduce a poco más que aspiración. Siguiendo las palatales, /x/ se reduce considerablemente en el habla de todos los aymara hablantes, quizás a causa de la articulación palatal anterior. A pesar de eso, estos dos sonidos se dan en oraciones de ambiente constante, se contrastan mutuamente y también con las oclusivas aspiradas.(2) Por ejemplo, las siguientes frases han sido verificadas:

akj apäta	[akh apa:ta]	'este tanto llevarás' (acompañado por un gesto)
akx apätaw	[akx apa:taw]	'llevarás este'
akhar apanim	[akhar apanim]	'tráelo aquí'

1.12 Consonantes sonoras

Las consonantes sonoras del aymara son todas continuas (no-oclusivas). Incluyen las nasales, las laterales, la vibrante simple y las semiconsonantes.

1.12.1 Nasales

En aymara se distinguen tres fonemas nasales:

Fonema	Alófono(s)	Descripción
/m/	[m]	nasal bilabial sonora
/n/	[ŋ]	nasal velar sonora, que resulta de una velarización antes de la serie /q/ y a veces antes de la serie /k/. Puede darse también en posición final de palabra.
p'asanqalla	[p'asaŋqa͡la]	‘rosita de maíz, pipoca’
	[n]	nasal dental sonora que ocurre en todas las demás posiciones.
nina	[nina]	‘fuego’
/ñ/	[ñ]	nasal alveo-palatal sonora. Palataliza a /s/ tal como en [ñuñs̆uña] /ñunsuña/ ‘terminar completamente de mamar’.
maya	[maya]	‘uno’
naya	[naya]	‘yo’
ña	[ña]	‘ya’

Se ha encontrado que tanto la /m/ como la /n/ pierden sonoridad a veces entre dos sonidos sordos o en posición final.

1.12.2 Laterales

Dos de las laterales sonoras están en oposición fonémica en aymara. Se contrastan mutuamente y también con la fonéticamente parecida semiconsonante /y/.

Fonema	Alófono(s)	Descripción
/l/	[l]	lateral dento-alveolar sonora
/l̃/ (ll)	[l̃]	lateral alveo-palatal sonora
qala	[qala]	‘piedra’
qallana	[qal̃ana]	‘instrumento rústico de tejer’
qallaña	[qal̃aña]	‘comenzar’
lapaka	[lapaka]	‘la estación antes de la lluvia (en Noviembre)’
llapa	[l̃apa]	‘lugar plano cubierto de pasto seco’
yapu	[yapu]	‘chacra’

1.12.3 Vibrante

Existe una vibrante fonémica en aymara, una vibrante sonora que se simboliza con /r/. Tiene los siguientes alófonos:

[r^{z}]	vibrante sibilante sonora en el ambiente de /s/ y en posición inicial de los préstamos del castellano y del quechua.
[r]	vibrante simple sonora, en las demás posiciones.

Estos alófonos pueden perder sonoridad en ambientes de sonidos sordos. El fonema /r/ no se da inicialmente en palabras nativas del aymara . (3) El fonema /r/ contrasta con el fonéticamente parecido /1/.

qala	[qala]	‘piedra’
qara	[qara]	‘sombrero que se lleva en el baile de kullawa’

1.12.4 Semiconsonantes

En aymara dos vocoides no-silábicos aparecen como consonantes. Estas son /w/, una semiconsonante labial sonora e /y/, una semiconsonante alveo-palatal sonora. Contrastan con las vocales fonéticamente similares /u/ e /i/ y también entre sí.

riwuchu	[r ʷ iwucu]	'Gregorio'
suwachaña	[suwačaña]	'solear las ocas para que sean dulces'
yatiyi	[yatiyi]	'él/ella informó a alguien'
ukharuy	[ukharuy]	'por favor, (dámelo) a ese (precio)'
ukharuw	[ukharuw]	'a ese (precio), punto'

La combinación de /y/ entre dos vocales /a/, /aya/, se reduce hasta convertirse en vocal larga /a:/ en la palabra /maya/ 'uno' cuando ésta modifica a otro nominal, como en /ma: uta/ 'una casa'. Pero no hay alargamiento vocálico en el caso de /naya/ 'yo, nosotros, nosotras (exclusivo)', que se convierte en /na–/ antes del sufijo nominal /–naka/ 'plural enfático'. Esta reducción de /naya/ es obligatoria', pero cuando /naya/ ocurre antes del sufijo nominal /–ru/ 'hacia', puede ocurrir tanto /nar/ como /nayar/, como usos opcionales.

En el habla de La Paz, generalmente el sufijo causativo /–ya–/ no se reduce. (4) Pero en posición media antes de /r/ o /ñ/, la combinación /ya/ se suprime, como en /apawarapita/ 'llévamelo' en donde el sufijo derivacional verbal /–waya–/ 'acción de alejar' ha llegado a convertirse en /–wa–/.

1.2 Vocales

El sistema vocálico del aymara ha sido el área de mayor confusión en las descripciones de esta lengua. Puesto que la mayoría de los que han tratado de describir el aymara han tenido conocimiento del castellano, la tendencia ha sido de describir el sistema del aymara como parecido al castellano, lo cual es una distorsión del sistema y no explica los hechos fonéticos.

1.21 Alófonos vocálicos

En aymara sólo existen tres fonemas vocálicos: /i/, una vocal anterior no-redondeada, /a/, una vocal central no-redondeada, y /u/ una vocal posterior no-redondeada excepto en el habla de los bilingües. (5) La altura de la lengua (el grado de cierre o abertura) al pronunciar las vocales no es un rasgo distintivo de los fonemas vocálicos. Sin embargo, las variaciones de altura de

las realizaciones de estas vocales son muy grandes. Las variantes se dan en una escala gradual; es decir, la misma palabra puede escucharse diferentes veces con alófonos de diferentes alturas. Las vocales aymaras deben por consiguiente considerarse en términos de fluctuación y gradación de altura (cierre) y no en términos de alófonos específicos cuya distribución puede ser expresada estrictamente. Por ejemplo, [i] , [ɪ] , [e] y [ɛ] aparecen todas como variantes de /i/. Para /u/, todos los siguientes se han verificado: [u] , [ʊ], [ɔ] y [o] . /a/ tiene aparentemente menos variantes que los otros fonemas vocálicos pero su representación fonética real varía de acuerdo a la misma característica de gradación.

El margen completo de variación de las realizaciones de estos fonemas no ha sido todavía completamente descrito. Pueden delimitarse ciertas tendencias generales en cuanto a las variantes usuales que pueden encontrarse en el ambiente de ciertas consonantes. El uso de una variante no común logra del hablante una corrección, si es que se le pide específicamente que dé la más nativa de las pronunciaciones. Sin embargo, el uso incorrecto no confunde al hablante aymara nativo, ni produce secuencias ininteligibles, ni cambia el significado.

Por estas razones, el sistema de cinco vocales postulado para el aymara por varios autores (Ross 1963, Villamor 1942) es desorientador e inadecuado. No explica la variación que ocurre en la mayoría de las palabras y tampoco explica por qué el nativo hablante puede entender una palabra aunque se le presente con cuatro o cinco variedades fonéticas diferentes del fonema vocálico. En realidad, las cinco posiciones i, e, a, o y u postuladas por ese sistema casi nunca se oyen; más bien es mucho más común que los alófonos no se realicen en esas posiciones sino en posiciones intermedias. (Un autor anterior, Ebbing (1965, página 5 y siguientes) menciona esta variación alrededor de las posiciones cardinales.)

La descripción de la distribución exacta de todos los alófonos vocálicos del aymara sólo será posible después de un estudio más detallado de este aspecto de la fonología. En este punto, sin embargo, mucha de la variación parece ser libre; es decir, que no está condicionada por los elementos que conforman el ambiente fonético. (6) Un estudio posterior podría asociar esta variación con asuntos de estilo o del estado emocional del hablante. Un examen detenido de la transcripción fonética que se incluye en el apéndice a este capítulo revelará la gran extensión que tiene tal variación.

La orientación general para la selección de la variación alofónica está catalogada a continuación en orden aproximado de la fuerza que ejercen las consonantes sobre las vocales vecinas. En ningún caso es posible predecir con absoluta certeza una realización fonética específica. Sólo puede notarse una tendencia general de elevación o de bajada. Todas las influencias menciona-

das se efectúan tanto progresiva como regresivamente, aunque la influencia progresiva es la más fuerte.

1. Las vocales que preceden o siguen a la serie post-velar /q/ o /x/ se vuelven considerablemente más abiertas y más bajas. Esta es quizás la influencia más poderosa sobre las vocales y que se contrarresta raramente. La casi universal bajada de las vocales en esta situación es lo que habrá llevado a algunos investigadores a postular un sistema de cinco vocales para el aymara. Ejemplos de este fenómeno son [ɔqɛ ~ ʊqi] /uqi/ 'gris' (color plomo o color ceniza) y [sarxɛ] /sarxi/ 'él/ella se fue'. La vocal /a/ también puede bajarse, aunque normalmente no al mismo grado. No se pierde el significado cuando una palabra con uno de los sonidos de la serie /q/ o /x/ se pronuncia con una variante vocálica más alta que la que suelen usar los aymara hablantes nativos.

2. Las vocales se elevan normalmente en el ambiente de /ñ/ y de /y/:

yatiyi	[yatiyi]	'él/ella informó a alguien'
jikisiña	[hikisiña]	'encontrarse con alguien, encontrar algo'
ñut'u	[ñut'ʊ]	'bien molido, como la harina'

Esta influencia puede contrarrestar parcialmente la influencia de las postvelares, como en [ñɪq'ɛ] /ñiq'i/ 'barro'.

3. En posiciones no acentuadas, /a/ suena a veces muy relajada y centralizada, casi una vocal de tipo schwa [ə] o [ʌ] como en la palabra inglesa <u>but.</u> Sin embargo, esta realización no parece ser común.

4. El acento baja (abre) la vocal a veces.

5. Las vocales en posición inicial de palabra suelen ser elevadas.

Una de las características más notables de la vocal aymara es la facilidad con la que se suprime o desonoriza. La supresión de las vocales en palabras o troncos es un recurso morfofonémico muy importante que más bien debería considerarse característica de la morfología aymara. (Ver Capítulo IV.) Las vocales de final de oración suelen suprimirse por completo después de /y/, /w/ y /m/ tal como en /sarakimay/ 'adiós' (literalmente, 'anda nomás'); p'iqiw usut siw/ 'él/ella dice "me duele la cabeza" ', y /awtut apa:m/, 'le llevaré a Ud. en carro'. En vista de que tanto /–ya/ como /–wa/ son sufijos oracionales muy comunes, este caso de supresión de vocales no tiene absolutamente nada de raro.

Comúnmente, por otra parte, las vocales de fin de oración se desonorizan (ensordecen) después de consonantes sordas. Las vocales finales de palabra que se retienen por razones morfofonémicas cuando la palabra está en posición media en la oración, también se ensordecen si es que ocurren entre dos consonantes sordas. En el texto del Apéndice A se dan abundantes ejemplos del ensordecimiento de final de oración.

1.22 Alargamiento vocálico

El alargamiento vocálico en aymara es fonémico. Los problemas que se suscitan en una exposición de la distribución del alargamiento vocálico son bastante complejos. Parece que existen varios tipos de vocales largas.

1.22.1 Alargamiento fonémico simple

Existe un alargamiento vocálico simple en raíces, que se verifica mediante pares como /chaka/ 'puente' y /cha:ka/ 'tronco seco de quinua', pero el alargamiento aparece raramente en raíces.

1.22.2 Alargamiento gramatical

Algunos morfemas aymaras consisten solamente de alargamiento vocálico. El verbalizador de existencia y la flexión de primera a tercera persona del futuro son ejemplos. Compárese lo siguiente: /sara/ 'paso' (sustantivo) y /sara:/ 'voy a ir'. Todos estos sufijos requieren de una vocal precedente en razón de reglas morfofonémicas. Si van seguidas de un sufijo que requiere de una consonante precedente el efecto es el de acortar la vocal larga, no hacer que desaparezca. Ejemplos:

yatichiri: ña	'ser maestro o profesor'
yatichiritwa	'soy profesor'

(Ver Capítulo IV para más información.) Esto se suma a las evidencias que llevan a concluir que las vocales largas son realmente dos incidencias de una vocal. (Ver abajo.)

Otros sufijos, sobre todo flexiones del tiempo futuro, comienzan con alargamiento vocálico que alarga la vocal del tronco, por ejemplo, /–:ta/ segunda a tercera persona del futuro contrasta con el sufijo /–ta/ nominalizador en los siguientes ejemplos: /sara: ta/ 'Ud. irá', /sarata/ 'ido/ida'.

1.22.3 La reducción de /aya/

El alargamiento vocálico /a:/ resulta de la reducción de la secuencia /aya/ (ver 1.12.4) que sucede en tres morfemas nominales cuando modifican a otros nominales en frases. Estos morfemas son: /maya/ 'uno', /paya/ 'dos' y /khaya/ 'aquel'. Se reducen en frases tales como /ma: wawa/ 'un niño', /pa: pataka/ 'doscientos' y /kha: ch'uxña uta/ 'aquella casa verde'. Los sufijos, sin embargo, requieren de la forma larga: /mayampi/ 'una vez más', /khaysaru/ 'hacia ese lado'. En la sección 1.12.4 se describe el caso especial de reducción de /naya/ 'yo'.

Otras secuencias de /aya/ que no se reducen están condicionadas morfológicamente.

El sufijo oracional /–ya/ que de alguna manera marca las oraciones como suplicantes o corteses, puede reducirse también a alargamiento vocálico. Sin embargo, lo más frecuente es que no se reduzca; las condiciones que gobiernan esta alternación no han sido completamente analizadas. (Ver Capítulo XI.).

1.22.4 Alargamiento paralingüístico

El alargamiento de una vocal en cualquier sílaba puede ocurrir como resultado de fenómenos paralingüísticos que parecen acompañar a expresiones de sorpresa, énfasis o súplica.

Puesto que el alargamiento vocálico está tan íntimamente relacionado a consideraciones morfológicas y morfofonémicas, la resolución de los problemas que plantea el análisis del alargamiento vocálico y el esclarecimiento de la confusión e inestabilidad que parece haber existido en relación a este aspecto de la fonología aymara depende del análisis gramatical; al lector se le refiere a otros capítulos.

Es cierto que las vocales largas en realidad constituyen dos sílabas o repeticiones de una misma vocal. Esto se puede ver muy claramente a través de la ubicación del acento en palabras que terminan en vocal larga. Parece que el acento se cambia de la penúltima a la última vocal en estos casos, por ejemplo, en las formas de la flexión futura de primera a tercera persona, como /chura:/ 'le voy a dar a él/ella', que algunos transcriben <u>churá.</u> Pero una sufijación posterior revela que la flexión consiste en alargamiento vocálico: /ukhamax chura:xay/ 'ya que tú me convences, le voy a dar, pues'. Entonces, la ubicación aparente del acento en la última vocal en /chura:/ se analiza más bien como ubicación del acento en la primera de dos vocales idénticas (es decir, la penúltima), como en /churáa/, igual a si las vocales estuvieran separadas por una o más consonantes. (Ver 2.2.) El acento tiende a reducir el tiempo que dura la vocal larga.

Además, el efecto de las reglas morfofonémicas sobre los sufijos que contienen alargamiento vocálico ofrece una aclaración de la naturaleza de las vocales largas. Este asunto ya se ha descrito arriba y vuelve a tocarse en el Capítulo IV 2.

1.3 Limitaciones distribucionales

Existen ciertas limitaciones que gobiernan la ocurrencia de los fonemas aymaras. Algunas de estas se describirán en esta sección; otras, que tratan de los tipos de agrupaciones que pueden ocurrir, se describirán en la sección 2.3.

1.31 Restricciones de ocurrencia

1.31. 1 Limitaciones vocálicas

La limitación más notable en la ocurrencia de las vocales en aymara consiste en que una vocal no puede suceder a otra vocal diferente. Las vocales que se han alargado y que se consideran como dos incidencias de una misma vocal constituyen el único grupo vocálico permitido. No existen diptongos.

La ocurrencia de vocales con /y/ o /w/ se transcribe de esa manera y no como algunos autores lo han hecho, como casos de iu, por ejemplo. Puesto que la naturaleza de los fonemas /y/ y /w/ es claramente consonantal cuando se dan entre vocales, este hecho se mantiene en la transcripción. (Ver 1.12.4.)

Asimismo, tanto /y/ como /w/ actúan como consonantes dentro de la morfofonémica. (Ver Capítulo IV.) No se suprimen como sucede con las vocales cuando éstas van seguidas de sufijos que exigen una consonante precedente. Ejemplos:

uywaña	‘criar un niño o animales’
uywani	‘él va a criar’ o ‘él tiene ganado’
uywta	‘Ud. cría’

Las formas citacionales de todas las palabras aymaras se dan con una vocal final, menos a veces en casos o formas muy comunes tales como /haniw/ janiw ‘no’. En el caso de los préstamos con consonante final, se añade siempre una vocal (ver 1.32).

1.31.2 Limitaciones consonantales

Dos fonemas aymaras no se han encontrado en posición inicial en palabras nativas. Estos son /x/ y /r/. En los préstamos castellanos /r/ ocurre inicialmente como en /rusintita/ ‘Rusintita’, nombre propio. En estos casos, la /r/ es ligeramente sibilante.

Ningún fonema lateral se ha encontrado en los sufijos de este estudio; sin embargo, se dice que en algunos dialectos regionales, ocurre un sufijo /–lla/. (7)

1.32 Frecuencias

Se contaron las frecuencias relativas de los fonemas aymaras en una cinta grabada de dos minutos de duración. En ella, se revelaron varios hechos muy interesantes: /a/ es el fonema más común y ocurre cuatro veces más que el siguiente fonema más frecuente, /i/. /a/ es tan común que podría defenderse muy bien la tesis de una descripción del sistema vocálico del aymara como basado en sólo dos vocales distintivas, /i/ y /u/, con un fonema /a/ que ocurriría donde los otros dos fonemas vocálicos no ocurrieran. Casi todas las palabras aymaras terminan en vocal; cuando debe añadirse una vocal, lo cual sucede con los préstamos castellanos que terminan en consonante, la vocal que se añade es invariablemente /a/. Por ejemplo el castellano lápiz /lápis/ se convierte en /lapisa/ tanto en la forma radical como cuando se sufija, si es que el sufijo requiere de una vocal precedente (ver 3.1).

Las vocales largas son relativamente raras en esta muestra.

Otros descubrimientos que se refieren a frecuencias relativas tienen que ver con consonantes. La consonante más frecuente es /t/ y las menos frecuentes son las consonantes glotalizadas /p'/, /q'/, /k'/ y /ch'/. /t'/ ocurrió mucho más frecuentemente que los otros fonemas glotalizados. Las consonantes aspiradas /chh/, /ph/, /th/ y /qh/ resultaron sólo ligeramente más frecuentes que sus contrapartes glotalizadas. A pesar de la infrecuencia de muchas de estas consonantes, cada uno de los fonemas aymaras ocurre por lo menos una vez en esta muestra. (Una lista completa de las frecuencias se encuentra en el Apéndice D.)

2. LA PALABRA FONOLÓGICA

2.1 Formas canónicas

2.11 Raíces

La mayoría de las raíces aymaras tiene la forma canónica CVCV (CV). Un gran número tienen la forma CVCCV y la mayoría de las raíces restantes tienen la forma canónica VC (C) V. Las raíces más largas o de combinaciones desusadas de consonantes y vocales son bastante raras y pueden ser formas fosilizadas. Una de estas formas es /p'asanqalla/ ‘palomitas de maíz’ que es muy rara como raíz por su longitud y no puede ser analizada en partes. Muchas de estas formas raras son topónimos que pueden explicarse como formaciones complejas. Por ejemplo, /qalamaya/, un topónimo, viene de /qala/ ‘piedra’ y /amaya/ ‘espíritu’.

Parece que existe una subclase de raíces nominales de la forma CVCCV que tiene la forma $C_1V_1C_2C_1V_1$ y que se distinguen por el hecho de que muchas de ellas tienen significados descriptivos especiales. Algunas de ellas son sin embargo, bastante comunes, como /t'ant'a/ 'pan'. Esta pauta parece productiva y se ha recolectado más de una docena de palabras que la contienen. (8)

La evidencia es todavía oscura respecto a si esta forma canónica de reduplicación representa aún una forma muy productiva, pero parece sin duda que alguna vez sí lo fue altamente. (9)

2.12 Sufijos

Una abrumadora mayoría de sufijos aymaras tienen la forma CV. Algunos sufijos de la forma CVCV ocurren sobre todo en la sub-clase de sufijos independientes. (Ver Capítulo X.) Raramente ocurren sufijos de la forma CCV o VCV, por ejemplo /–mpi/ conjuntor e /–iri/ nominalizador. (10) Los sutijos que comienzan con una vocal comienzan con alargamiento vocálico /:/ o con /i/. Ningún sufijo comienza con /a/. Las reglas morfofonémicas permiten que algunos sufijos comiencen con /u/ (ver Capítulo IV 3).

2.2 Acento

El acento en aymara no es fonémico, cayendo siempre sobre la penúltima vocal. Se produce una ligera subida en el nivel del tono en la vocal acentuada. El acento siempre cae sobre la penúltima vocal aún cuando la vocal final determinante haya sido suprimida por razones morfofonémicas. Es decir, que en una frase tal como /jupáx yapúr saríwa/ 'él/ella fue a la chacra', en donde el acento cae sobre las sílabas indicadas, en realidad las vocales finales en dos de las palabras se han suprimido. Las dos primeras palabras de la oración son en realidad /jupáxa/ y /yapúru/. Después de realizar toda sufijación y la correspondiente supresión morfémica de vocales dentro de la palabra (ver Capítulo IV), el acento se coloca sobre la penúltima vocal de la forma completamente sufijada. Luego pueden aplicarse reglas que actúan a nivel de frase para suprimir vocales finales de palabra, dando resultados como /jupáx/ y /yapúr/. El nativo hablante conserva más conciencia de las vocales suprimidas a final de palabra que de las vocales internas de palabra que se suprimen como resultado de los requisitos de la sufijación.

Una excepción a esto lo constituye el imperativo de segunda a tercera persona para el cual el sufijo de flexión es /–m/ y con algunas formas flexionadas en los paradigmas del desiderativo. En estas formas el acento cae en la penúltima vocal sin considerar la posible existencia anterior de una vocal final. (11)

A causa de que el acento no es fonémico y cae sólo en una posición específica, puede cambiarse de vocal en vocal de acuerdo al incremento en la longitud de la palabra mediante el proceso de sufijación. Por ejemplo, una palabra como [kuʎáka] /kullaka/ 'hermana', donde el acento ocurre en la primera /a/, por adición del sufijo /–xa/ 'mi' se vuelve [kuʎakáxa] /kullakaxa/, con el acento sobre la segunda /a/. Por una sufijación posterior puede resultar [kuʎakaxámpi] /kullakaxampi/ 'con mi hermana', forma en que el acento ocurre predeciblemente sobre la última /a/. La adición de un sufijo oracional como por ejemplo /–wa/ cambia nuevamente el lugar del acento y resulta [kuʎakaxampíwa] /kullakaxampiwa/ '(está) con mi hermana'.

2.21 Definición de la palabra

Después de haber establecido la colocación definitiva del acento, ya puede definirse la palabra aymara. Una palabra es una secuencia de fonemas que contiene un acento principal en su penúltima vocal. Su sílaba inicial puede ser CV o V. Después de la sílaba inicial, no existen restricciones para que ocurran más combinaciones de consonante y vocal o para que ocurran grupos consonantales formados por la sufijación (ver 2.32). Si la sílaba final es CV, ésta puede reducirse a C en las frases. Si la sílaba final es V solamente, ésta debe ser idéntica a la penúltima vocal (que es la que lleva el acento) puesto que sólo se permiten grupos de dos vocales idénticos. (12)

2.3 Grupos consonantales (13)

La agrupación de consonantes en aymara es muy común. Estas se dividen claramente en dos clases distintas. La primera clase está constituída por grupos consonantales que ocurren en posición media en las raíces aymaras y que pueden considerarse como **grupos radicales.** La otra clase de grupos consonantales, que ocurren como resultado de la sufijación y las reglas morfofonémicas que gobiernan este proceso, se conocen con el nombre de **grupos morfofonémicos.**

2.31 Grupos radicales

Los grupos radicales del aymara siempre ocurren en posición media y principalmente en raíces nominales. No se han encontrado muchos grupos en raíces verbales y la mayoría de los que se han podido verificar han sido encontrados, casi sin ninguna excepción, en raíces sospechosas. Por ejemplo, se han verificado en raíces prestadas o bien en formas que contienen sufijos que se saben o que se sospechan son fosilizados, o en raíces ambíguas que se usan tanto como sustantivos como verbos. Los ejemplos incluyen /parlaña/ 'hablar', uno de los primeros préstamos del español, y /achjaña/ 'morder' que parece constituirse de la raíz /achV–/ más el sufijo verbal derivacional

/–ja–/ (ver Capítulo VI). Una raíz verificada es /uywa/ ‘animal doméstico’ que también sirve de raíz del verbo /uywaña/ ‘criar animales o niños’, siendo así una raíz ambígua tanto verbal como nominal.

Todos los grupos radicales con sólo una excepción nunca consisten de más de dos consonantes. La única excepción que ha sido verificada en esta investigación es la que ocurre en /amsta/ ‘cuesta, pendiente’, palabra que se supone contiene un sufijo fosilizado. Además de la restricción en número de consonantes, la característica más sorprendente de estos grupos es que generalmente están compuestos por una consonante continua seguida de una oclusiva, en este orden. En el Cuadro III.4 se da un inventario de los grupos radicales que se han verificado. Cada punto señala que el fonema del eje vertical es el primer elemento y el fonema del eje horizontal es el segundo en un comprobado grupo radical.

Se ha registrado un total de 79 grupos. La frecuencia de cada uno de los grupos no se ha registrado.

Se puede ver claramente del inventario que el sub-tipo más común de la clase de continua seguida de oclusiva es el grupo de sonora (nasal, líquida, vibrante o semiconsonante) más oclusiva, que constituye 38 de los 51 grupos de esta clase.

La combinación más frecuente que sigue es la de continua más continua, pero este tipo sólo comprende un tercio del total de los grupos. Estas proporciones se mantienen aun cuando se considera la frecuencia, es decir, el número de diferentes raíces que tienen el mismo grupo.

Se ha observado un fenómeno interesante en el caso del grupo /rl/ en /parlaña/ ‘hablar’. La adición posterior de consonantes causa la supresión preferencial de la /r/, como en /palt'aña/ ‘hablar brevemente’.

Los grupos radicales que sufren metátesis o inversión de sus componentes (ver 2.4) incluyen siempre al menos una sonora y en la mayoría de los casos están compuestos enteramente de consonantes sonoras.

Los grupos de nasal más oclusiva son de especial interés porque son muy frecuentes y en casi todos los casos la nasal ocurre en primera posición. /m/ ocurre sobre todo antes de fonemas de la serie /p/ pero hay por lo menos una excepción: /amtaña/ ‘recordar’. /n/ ocurre con todas las oclusivas restantes. Esto puede representar los restos de una época durante la cual la asimilación a la consonante siguiente era un proceso productivo en la formación de grupos en aymara. Parece que el proceso no se extendió lo suficiente como para establecer la nasal velar [ŋ] como un fonema separado, puesto que aparece sólo como una variante alofónica de /n/ antes de las series /k/ y /q/.

		p	ph	p'	t	th	t'	č	čh	č'	k	kh	k'	q	qh	q'	s	j	x	m	n	ñ	l	ɬ	w	r	y
Oclusivas	p																										
	ph																										
	p'																										
	t																										
	th																										
	t'																										
	č														•												
	čh																										
	č'																										
	k																										
	kh																										
	k'																										
	q																										
	qh																										
	q'																										
Continuas	s	•			•	•					•	•	•	•		•					•			•			
	j						•		•								•			•					•	•
	x				•		•			•							•					•		•		•
	m	•		•													•										
	n					•	•	•	•	•	•		•	•	•	•											
	ñ																										
	l						•													•							
	ɬ	•		•	•			•						•		•									•		
	w				•			•			•			•		•	•			•	•			•		•	
	r	•	•					•			•	•		•	•	•				•			•		•		
	y		•	•				•			•			•						•	•	•			•	•	

(14) Aún más, ahora ya no existe asimilación a las consonantes siguientes no-oclusivas ni tampoco hay asimilación a través de límites morfológicos.

2.32 Grupos morfofonémicos

En vivo contraste con los grupos radicales, que no contienen más de dos consonantes, las que nunca son idénticas y suelen ser combinaciones de continua más oclusiva, los grupos morfofonémicos se componen de desde dos hasta seis consonantes, incluyen a veces consonantes dobles y pueden estar compuestos enteramente de oclusivas. Los grupos más largos siempre ocurren en verbos. Estas diferencias se deben a la manera de formación de los grupos morfofonémicos. El aymara realiza sus procesos gramaticales mediante la sufijación. Los sufijos son mayormente de la forma CV y cada sufijo está gobernado por una regla morfofonémica que requiere la supresión o conservación de la vocal precedente (ver Capítulo IV). Con la sufijación sucesiva y la aplicación sucesiva de reglas de supresión de vocales se hacen posibles grupos consonantales de una longitud sorprendente. Según un cálculo hecho de varios textos cortos, el número más frecuente de consonantes en un grupo morfofonémico es dos. Sin embargo, esto puede ser muy engañoso puesto que los textos son todas narraciones; y la mayoría de las flexiones verbales de la tercera a tercera persona en las narrativas son de forma sencilla y contienen pocas consonantes y quizás ninguna. Por ejemplo, la flexión simple de tercera a tercera persona es sencillamente /–i/. Las flexiones de las otras personas a menudo tienen grupos iniciales de dos consonantes, como en /–sma/, sufijo de primera a segunda persona del tiempo simple, el que requiere de una consonante precedente. Por consiguiente, la incidencia de grupos de cuatro a cinco consonantes no es nada rara en la conversación.

Una comparación entre el inventario de los grupos radicales del Cuadro III.4 y el inventario de grupos morfofonémicos de dos consonantes del Cuadro III.5 revela diferencias significativas en su composición, diferencias que han servido como parte de la base sobre la cual se han distinguido las dos clases. Los grupos morfofonémicos de dos consonantes no muestran restricciones en su composición comparable a las de los grupos radicales. Se registra un total de 73 grupos morfofonémicos. De éstos, las secuencias de oclusiva más oclusiva y continua más oclusiva dan cuenta de 21 grupos. Los grupos de continua más continua constituyen otros 23 ejemplos. La clase más pequeña es la de oclusiva más continua que tiene sólo ocho grupos.

Como ejemplos de las sorprendentes diferencias en la distribución de fonemas en las dos clases, se puede notar la aparición en grupos de la fricativa post-velar /x/ y la oclusiva alveolar glotalizada /t'/. Dada la alta frecuencia de /–xa–/ y /–t'a–/ como sufijos verbales y dadas sus reglas morfofonémicas que requieren que una consonante los preceda, los fonomas /x/ y /t'/ ocurren en grupos morfofonémicos en segunda posición, siguiendo a casi todas las demás

		p	ph	p'	t	th	t'	č	čh	č'	k	kh	k'	q	qh	q'	s	j	x	m	n	ñ	l	ʎ	w	r	y
Oclusivas	p				•	•	•				•							•	•								
	ph						*												*								
	p'																										
	t				•		•	•			•							•	•								
	th						*												*								
	t'						*												*								
	č				•		•				•							•	*								
	čh																										
	č'																										
	k	•			•		•	•										•	*								
	kh						*												•								
	k'						*												*								
	q				•		•			•	•							•	•								
	qh				•		•												*								
	q'						*												*								
Continuas	s	•					•			•	•							•	•								
	j						*												*								
	x				•		*												•								
	m						*										•	•	•								
	n				•		•	•									•	•	•							•	
	ñ				•		•			•								•	•								•
	l				•		•												*								
	ʎ				•		*				•						•		*								
	w																	•	*								
	r						•			•	•						•	•	•		•						
	y				•		•										•	•	•	•							

CUADRO III.5 GRUPOS CONSONANTALES MORFOFONÉMICOS EN AYMARA

Los puntos indican los grupos comprobados.

Los asteriscos indican grupos predecibles pero no comprobados

consonantes. En los grupos radicales, /t'/ ocurre raras veces en primera posición y /x/ nunca se ha verificado en segunda posición. Los grupos morfofonémicos no verificados pero predecibles están señalados en el Cuadro III.5 por un asterisco *.

Los grupos morfofonémicos de tres consonantes son muy comunes. En algunos casos están compuestos de tres oclusivas, como en /janiw apktati/ 'Ud. no llevó'. Sin embargo, en esta clase de grupos lo más común es que haya por lo menos una continua. De 46 grupos verificados sólo cuatro están compuestos únicamente de oclusivas y otros cuatro están compuestos sólo de continuas.

En estos grupos de tres consonantes ocurren con más frecuencia dos repeticiones de una misma consonante, como por ejemplo en /tantta/ 'Ud. reunió'. La presencia de dos realizaciones de una misma consonante no requiere de articulación separada. En la articulación doble de las oclusivas en aymara, normalmente la primera no se relaja (suelta). Las continuas dobladas se producen normalmente con una sola articulación larga, como en /jis uywwa/ 'sí, animales'.

Sólo se han verificado unos cuantos grupos de más de cuatro consonantes, pero se pueden predecir otros a partir del conocimiento que se tiene de las consonantes finales de las raíces verbales y de las restricciones morfofonémicas que rigen ciertos sufijos. Por ejemplo, la secuencia del indicador del negativo para primera a tercera persona del tiempo simple es normalmente /–ktt/ (aspecto incompletivo /–ka–/ + persona /–ta/ + sufijo oracional /–ti/). El sufijo /–ka–/ incompletivo que empieza esta secuencia requiere de una consonante precedente y como resultado, a la secuencia /–ktt/ pueden preceder varias consonantes o grupos consonantales. Ejemplos: /janiw purktti/ 'no llegué'; /janiw akankktti/ 'no estoy aquí; /janiw jiskt'ktti/ 'no le pregunté (a él/ella)'; /janiw jiskt'ksmati/ 'no le pregunté a Ud.'. Este último ejemplo contiene seis consonantes articuladas separadamente. Cada caso de grupos de esta longitud ha incluído por lo menos una consonante continua y pueden ocurrir consonantes dobles.

En resumen, esta investigación sobre los fenómenos de agrupación apoya las siguientes conclusiones.

1. No existen grupos consonánticos iniciales en palabras aymaras nativas. (15)

2. Entre los grupos medios más frecuentes pueden distinguirse dos tipos: Grupos radicales de no más de dos consonantes y grupos morfofonémicos de hasta más de seis consonantes.

3. Estos grupos, además de diferenciarse en número de consonantes, se

diferencia rencian también por los tipos de consonantes que los forman. Los grupos radicales están compuestos generalmente de una consonante continua más una oclusiva. En contraste, los grupos morfofonémicos pueden formarse enteramente de oclusivas.

4. El estudio de la agrupación consonántica tiene implicaciones para otros aspectos del análisis del aymara, tales como los estudios comparativos, la silabificación y las tendencias en la prestación de palabras del castellano al aymara.

2.33 Fenómenos de vocales transicionales

En los grupos consonánticos del aymara que tienen /w/ como segundo elemento después de otra consonante sonora, o bien después de /t/, puede escucharse una vocal no-fonémica parecida a una schwa [ə] en la transición de una consonante a otra. Este fenómeno es el resultado del comienzo y el relajamiento claro y separado de cada una de las consonantes. Este tipo de vocal transicional puede escucharse en los siguientes ejemplos: /qarwa/ [qárəwa] 'llama'; /challwa/ [čáləwa] 'pez'; y /sartwa/ [sartəwa] 'fui'. Este fenómeno es común sólo en los ambientes indicados y como no hay silabificación vocálica completa, la colocación del acento no es afectada.

Algunas palabras en aymara tienen dos formas alternativas que tienen metátesis de consonantes. Se han observado dos tipos de metátesis: la inversión de las consonantes de un grupo medio y el intercambio de las consonantes iniciales y medias. Las consonantes sonoras están siempre presentes en las secuencias que sufren estas variaciones, lo cual sugiere que las consonantes sonoras pueden en cierto modo ser inestables en aymara. (Ver 4, abajo,) (16)

Ejemplos de inversión de consonantes:

/qarwa/ ~ qawra/	'llama'
/challwa ~ chawlla/	'pez'
/warya ~ wayra/	'viento'

Todos los ejemplos verificados de inversión medial son de los grupos compuestos sólo de consonantes sonoras.

Ejemplo de cambio medio/inicial:

/ch'ullu ~ lluch'u/	'gorro'

Otro tipo de metátesis ocurre en los préstamos del castellano, con el objeto

de reducir los grupos iniciales inaceptables. (Ver 3, abajo.) Este tipo de metátesis puede afectar a grupos que tienen componentes de todo tipo.

3. PRÉSTAMOS DEL CASTELLANO (17)

A causa de un contacto íntimo desde los tiempos de la conquista entre la población castellano hablante y la aymara, ha sido extensa la prestación de términos castellanos al aymara. Las palabras castellanas que se prestaron hace cientos de años han sido completamente aymarizadas. En muchos casos, éstas han reemplazado completamente las palabras nativas y en otros casos simplemente se han adoptado palabras nuevas junto con los nuevos artículos culturales que representaban.

Por ejemplo, /waka/ es ahora una palabra totalmente nativa que significa 'ganado vacuno' (es decir, vaca, toro o res). Obviamente, la palabra fue prestada hace muchísimo tiempo junto con el animal representado. El estudio de estos préstamos antiguos puede en muchos casos revelar la época del préstamo puesto que la evidencia que nos da el conocimiento de los cambios de sonidos en el castellano nos dará la fecha de los préstamos con gran precisión. Por ejemplo la palabra /iwisa/ 'oveja' fue sin duda prestada antes de que ocurriera el cambio de los sibilantes en el castellano del siglo XVII. Recientemente, la palabra ha sido re-prestada al aymara en la forma de /uwija/, más cercana a la forma en el castellano actual.

En vista de la gran cantidad de préstamos aún presentes en el habla actual de monolingües aymaras, el estudio de los tipos de adaptación ocasionados por el proceso de adecuar al aymara los sonidos del castellano puede ser muy revelador.

3.1 Adaptaciones de formas canónicas

La adaptación de las formas canónicas como resultado de la introducción de préstamos castellanos consiste en la aceptación parcial de grupos consonánticos iniciales; esto es mucho más común, sin embargo, en el habla de bilingües. En el habla de monolingües, las consonantes se intercambian. Por ejemplo, <u>trueque</u> 'cambio comercial' se ha vuelto /truki/ 'vuelto, cambio' en el habla de bilingües pero en el habla de monolingües es /turki/. (La palabra actual aymara con el sentido de <u>trueque</u> 'cambio comercial' es /chhalaña/.)

Las palabras castellanas que terminan en consonante siempre toman una vocal final en aymara. la /a/. En la prestación de nombres personales y otras formas en las cuales la adición de la /a/ final oscurecería el género gramatical, se hacen otras adaptaciones. Por ejemplo, cuando un nombre como <u>Juan</u> se presta al aymara, dado que la adición de una /a/ final lo convertiría en un nombre femenino, se resuelve el problema convirtiéndolo a /juwanti/.

Esta peculiaridad de sufijación adicional en los nombres personales es sumamente común. Compárese, por ejemplo, Pedro, en aymara /piruti/.

Las raíces castellanas con grupos de tres consonantes que se prestan al aymara se adaptan por medio de metátesis, pérdida consonántica o intrusión vocálica para evitar grupos largos imposibles en aymara. Este fenómeno se puede predecir sobre la base de las restricciones que existen en aymara relativo a la composición de grupos radicales.

3.2 Adaptaciones fonológicas

En esta investigación se han anotado unas cuantas tendencias generales que pueden permitirnos predecir la mayoría de las formas resultantes de palabras castellanas asimiladas al aymara. El haber trabajado en esta investigación con hablantes bilingües ha inhibido en cierto modo un estudio a fondo de este asunto. En general, sin embargo, lo siguiente parece cierto:

1. [f] → /ph/, como en feria /phirya/ 'mercado'

2. [b], [ƀ] y [g] , [ɡ] → /w/.

   [ƀi] se vuelve el relativamente no común grupo aymara /wy/ como en el nombre Olivia /uliwya/. (Un grupo parecido sí ocurre en la palabra nativa /uywa/ 'animal'.)

3. La oclusiva sonora se vuelve sorda. tienda → /tinta/ 'tienda'.

4. [r̃] → /r/. A veces [r^z] se escucha en el habla de bilingües a menudo con cierto grado de sibilización. arroba → [ar^zuwa] /aruwa/ .

5. La [d] o [ɗ] iniciales se vuelven /t/, como en días → /tiyas/ En posición intervocálica, estos sonidos españoles se vuelven /r/ como en estados → /istarusa/.

6. Los grupos con consonantes sonoras tienden a reducirse, como [md → m] en cambio → /kamyu/.

7. Las vocales castellanas [il y [e] → /i/, y [o] y [u] → /u/.

La pronunciación castellana puede mantenerse como la variante vocálica de la vocal aymara en esa posición. Esto depende de las consonantes presentes en el ambiente inmediato. (Ver 1.2.) Sin embargo, hay excepciones. Un examen del texto monolingüe que se incluye en el apéndice revela un ejemplo: [tɪrmina–] de termina–. Aquí, donde se esperaría un sonido [ɛ] más abierto, ocurre una variante ligeramente más alta, [ɪ].

8. La combinación de vocal acentuada seguida de otra en castellano es interpretada en aymara como dos sílabas, lo cual a menudo resulta en la intromisión de una sílaba adicional en los préstamos, mediante la intromisión de las semiconsonantes (semivocales) /w/ o /y/ como en María → /mariya/. Por otra parte, los diptongos se reducen a la versión aymara de la vocal primaria, si es que de otro modo resultaría una vocal larga (menos en posición final; ver más abajo). Por ejemplo, tienda se vuelve */tiynta/ /tinta/. En otros casos el diptongo se vuelve vocal más semiconsonante, como en Manuel → /manuylu/ o semiconsonante más vocal como en feria → /phirya/.

9. El acento siempre se traslada a la penúltima sílaba sin importar su ubicación en la palabra castellana. Por ejemplo, Canadá se vuelve [kanára] /kanara/. Si el acento en castellano está sobre la sílaba final de una palabra de dos sílabas, la última sílaba se oye como dos: José → /jusiya/.

La siguiente lista contiene más ejemplos de fonemas castellanos consonánticos, simples y agrupados, que muestran algunos tipos más de condicionamiento al aymara.

Consonantes simples iniciales

/b–/	[b]	→	/w/:	bolsa	→	/wulsa/
				Bolivia	→	/wuliwya/
/d–/	[d]	→	/r/:	dibujo	→	/riwuju/
			/t/:	domingo	→	/tuminku/
/g–/	[g]	→	/ll/	galleta	→	/llallita/
/f–/	[f]	→	/ph/	fósforo	→	/phusphuru/

Grupos iniciales

/bw–/	[bw]	→	/w/:	buenos	→	/winus/
/by–/	[by]	→	/w/:	viernes	→	/wirnisa/
/di–/	[dy]	→	/j/:	Dios se lo pague	→	/juspajaraña/
/gr–/	[gr]	→	/r/:	gringo	→	/rinku/
/gu–/	[gw]	→	/w/:	guano	→	/wanu/
/kr–/	[krV]	→	/kVr/:	cruz	→	/kurusa/
/kl–/	[klV]	→	/kVI/:	Clemente	→	/kiliminti/

Consonantes simples intervocálicas

/b/	[ɓ]	→	/w/:	cebolla	→	/siwulla/
				avisar	→	/awisaña/
				Roberto	→	/ruwirtu/
				cebada	→	/siwara/
				nabo	→	/nawu/
/t/	[t]	→	/r/:	romadizo	→	/rumarisu/
/d/	[d]	→	/r/:	sábado	→	/sawaru/
				corregidor	→	/kurijirura/
/g/	[g]	→	/j/:	regalar	→	/rijalaña/
				cigarrillo	→	/sijarillu/
				rogar	→	/ruwaña/
/f/	[f]	→	/ph/:	café	→	/kaphiya/
				oficina	→	/uphisina/
/s/	[s]	→	/j/:	cosecha	→	/kujicha/
/r/	[ɾ̃]	→	/r/:	corregidor	→	/kurijirura/

Grupos medios (intervocálicos)

/br/	[br]	→	/yr/:	pobre	→	/puyri/
			/wr/:	libro	→	/liwru/

/dr/	[dr]	→	/r/:	padrino	→	/parinu/
/gl/	[gl]	→	/l/	iglesia	→	/ilisa/
/lb/	[lb]	→	/lw/:	alba	→	/alwa/
/rb/	[rb]	→	/rw/:	cerveza	→	/sirwisa/
/Cd/	[Cd]	→	/Ct/:	perdonar	→	/pirtunaña/
/Cg/	[Cg]	→	/Ck/:	gringo	→	/rinku/
/wl/	[wl]	→	/Iw/:	jaula	→	/jalwa/

Las consonantes castellanas /b, d, g/ en posición inicial, que se realizan como fricativas u oclusivas según el ambiente que las precede, se vuelven o la correspondiente continua sonora o la correspondiente oclusiva sorda en aymara. Para /b/, sólo se ha comprobado la semiconsonante /w/, probablemente porque todos los casos que hemos observado suelen realizarse en castellano como [ƀ] fricativa.

/b, d, g/ iniciales

Continua sonora:

b → w	d → r	g → ll
bolsa → wulsa	dibujo → riwu ju	galleta → llallita
Bolivia → Wuliwya	diálogo → riyaluju	
viajar → wiyajaña		

Oclusiva: b → p — — — — — — d → t — domingo → tuminku — días → tiyas — g → k — — — — — —

Los grupos iniciales compuestos de /b/ o /g/ más la semiconsonante /y/ o /w/ se reducen ambos a /w/:

viernes [byerne] → winisa guano [gwano] → wanu

4. VARIACIÓN DIALECTAL

Aunque esta investigación no se ha ocupado directamcnte de la variación dialectal del aymara, se han notado ciertas diferencias interesantes.

En todos los casos, las variantes dialectales tratan de consonantes continuas sonoras. Esto constituye corroboración de su inestabilidad en aymara. (Ver 2.31.)

A continuación hay una lista de ejemplos de las palabras que varían en los datos de esta investigación.

Variante Qumpi	**Variante Tiwanaku**	
masuru	wasuru	'ayer'
irama	irana	'ladera'
k'isimiri	k'isirmita	'hormiga'
llink'i	ñink'i	'arcilla'
jiwq'i	jiq'i	'humo'
–taña	–ta: na, –tana,	
	–tayna	sufijo de pasado remoto

De los datos recolectados para esta investigación no emergen correspondencias fonológicas claras. Parece que la distribución de los fonemas varía ligeramente de dialecto en dialecto pero el sistema se mantiene. Los datos comparativos de las lenguas emparentadas, así como estudios concentrados sobre la dialectología aymara, sin duda arrojarán alguna luz sobre las variaciones dialectales. (18)

5. PROBLEMAS PARA LA INVESTIGACIÓN FUTURA

Como el propósito de esta investigación ha sido el de proporcionar una descripción básica de la distribución y la estructura de los sonidos del aymara, varios aspectos de la fonología están fuera de su alcance. Ya se han mencionado algunas áreas que requieren de una investigación más completa. Se las resumirá aquí.

Como es obvio, una de las áreas más importantes que no se han tocado en este estudio es la entonación. Se han notado varios patrones distintivos de entonación a través de esta investigación, pero se requiere de un amplio estudio posterior para poder llegar a cualquier conclusión sobre el sistema de la entonación aymara. Lo que sí se puede decir con seguridad es que difiere mucho de los sistemas de entonación en inglés y en el castellano.

Otra de las grandes áreas es la dialectología, cuyo estudio ya ha sido iniciado (ver nota 18).

APÉNDICE A: Texto breve en transcripción fonética

Narración corta dictada en cinta magnetofónica por Gervasio Moya, hablante monolingüe de aymara de unos 60 años de edad. Nació en Llamacachi y nunca lo ha dejado. Los puntos suspensivos indican omisión de pausas, errores del informante, etc.

[hičhax, ma: tiwulampi, ma: wa̰latampɪw parla:na / qarqa patanakana ukhəm istu wa̰lataxa: / qɔnʊrəyasiskɪ̥ wawanakxa / ukataw ichaxa huti, tiwulax hikxati / a:y wa̰lata, kamisatərak humastɪ̥ akham p'asaŋqa̰lanakstɪ̥ a̰kh suma wawačastaxa: / nayanx ɔqɛkamakɪrakisa: / hənɪraks nayanx / ukham munt nayax / kunhamats wa̰lat ukhəm humax uk wawanakxa wawačtaxa / haniwa ti$\tilde{\overset{y}{w}}$u ukhama:kiti / nayaxa ukham wahañaw $\tilde{\overset{u}{a}}$ka wawaxa / waham, wahárama̰ / hičax nayač pirqt'arapi:ma̰. / uhalay wa̰lata, pɪrqt'arapitasman / ma: waha, kunhams pɪrqɛrista̰ akham ṵk apthapi̥ khulanaka, apthapipxe / ukataw ukaxa̰ tiwulaxa wahi, wahi, ya:sta / ña hani:ra:xɛw, ukaxa ya:sta parintɪ̥x / čhaxa̰ wawanak aptánima / ukaru anantañani / ukataw k'upthapɪñani / sapa: / qhʊ:n, qhʊnktkan qɪ̰lqa̰, ma: qɪ̰lq sas muyta:tax humax / wawanaka̰ ukhat ma: qɪ̰lqanaka p'asaŋqalankix mɪsturanɪx / han ukax ukham nayanx wahataw aka wawaxaxa / ukataw ukhamax mist$\tilde{\overset{e}{u}}$xa: / ukat ɪchăx ukham luram / ya:sta, lurxataynaw / ukata ña ananta:skis ukaw qutapampa̰ ya:sta, wawanak ant'ata wa̰latax sarawayxɪ / sarawayxe wa̰lataxa: / ya:st, wawanakxa hačkɪrpača ananti uka waharu, ananti ukata phathankanakapax pha̰laratayn qhʊn ukawa... tiwula muytatayna / walɪ, kusisisa, ma: qɪ̰lqa / mayampi, phalarakikiw, pa: qɪ̰lqa / mayampi, phalarakikiw, kimsa qɪ̰lqa / mayampi, phalarakiw pusi qɪ̰lqa / mayamp pha̰li̥ phɛsqa / ukata i̥chaxa tiwul čhax a̰lsutayñ... hayaw wa̰latax sari / a̰lsusitayn q'ala t'ʊxt'ɔki wawanakax čhast ukasti hačatayn / intuns ukhamax uka qʊtx hičhax wañt'ayapuni: /kunats han wañt'ay akxa̰ / laqhɔtayna̰ uka qʊtxa̰ wañt'aya: sas / haniw waynt'khataynati̥ ni kunasa̰ / yasta, purakax akhama̰ ukhamakiw sarxatayn purakax akhama / č'inatsti umax čɪxosxataynaw / hičhaxa sikuyay pikt'itasma, kayñarak pikt'itasma, hačt'asis ukhamakiw qɔlutoqxa sarawayxatayna̰ / tirminataw /]

APÉNDICE B: La narración tal como aparecería en el alfabeto fonémico aymara en una publicación aymara, editada por Juan de Dios Yapita para conformarla al estilo escrito.

Tiwulamp wallatampiw parlatayna. Qarqa patan wawanakx wallatax qunurayasiskatayna. Ukharuw tiwulax jikxatatayna:

— Ay wallata, kamisatrak jumast akham p'asanqallanakst wawachastasti — sasaw satayna. — Nayanx uqikamakirakisä, janirakis nayanx ukhamakitixä jumanjamäspa wawanakajaxa. Kunjämats wallata, wawanakamax jiwa parunakakirakisä —.

Ukharuw wallatax satayna:

— Nayanx wawanakax wajaratawa. Wajam, wajaram; jichhax nayach pirqt'arapïma — sasaw satayna wallataxa.

— Ujalay wallata, pirqt'arapitasman — sasaw tiwulax achikt'asitayna. – Mä waja, kunjäms pirqiristxa... apthapi — sasaw khulanak apthapitayna apthapisinx pirqt'atayna. Ukat uka khulanakx parintayi parintayi — Yasta; janirakiw, ukax yasta parintxiw — sasaw satayna.

— Jichhax wawanak antanim, ukar anatañani ukat k'upthapiñani — sasaw wallatax tiwular satayna. Ukat wallatax saskakiw: — Sapa qhun qhunktkan ukhaw jumax mä qillqa pä qillqa sas muytätaxa. Wawanakax ukat mä qillkaki p'asanqallanakakix parukamakinixa. Nayanx ukham wajataw aka wawanakaxa. Ukat ukham mistuxa. Jichhax ukham luram — sasaw satayna.

Yasta lurxataynaw. Ukata ñä:

— Anantä — siskis ukhax qutapamp wawanak ant'ata wallatax sarawayxatayna.

Yästa wawanakxa jachkirpacha anantatayna uka wajaru, anantatayna ukata wawanakapan purakapas phallaratayn sapa qhunkt siskix ukhaw tiwulax muytatayna. Wali k'uchiki

— Mä qillqa —, mayamp phallarakikitaynaw,
— pä qillqa — sasaw muytarakikitayna. Mayamp phallarakikitaynaw,
— kimsa qillqa — sas muytarakikitaynaw. Mayampis phallaskakitaynaw,
— pusi qillqa — sas muytarakikitaynaw. Mayamp phallarakikitaynaw,
— phisqa qillqa — sas k'uchikiw muytarakikitayna.

Jichhax tiwulax allsutayna... ukch'añkamax wallatax jayankxataynaw.

Allsusitayna q'ala t'uxt'uki wawanakaxa.

— Jichhasti — sasaw jachatayna. — Aka qutx jichhax wañtt'ayapunïw. — Kunats jan wañt'ayäx akx — sasaw laqhutayna uka qutx, — Wañt'ayä — sas laqhuskakitaynaw.

Janiw wañt'aykxataynati. Um laqhkawix purakax ch'itiki, ukhamakiw sarxatayna purakax akhama; ch'inatsti umax chhixusxataynaw.

— Jichhax sikuyarak pikt'itasma kayñarak pikt'itasma — jacht'asis ukhamakiw qullutxa sarawayxatayna.

Akatjamat sijuyax pikt'xatayna, p'unk tasaw phallxatayna.

Tirminatawa.

APÉNDICE C: Traducción libre del cuento

por Juana Vásquez
y Lucy Therina Briggs

Una vez habían hablado una señora zorra y una señora wallata (gansa andina). La wallata tenía a sus crías sentadas sobre unas rocas. Y luego vino la zorra y los encontró. Y le dijo así a la wallata:

— Ay Señora wallata, ¿Cómo es que sus hijos son tan hermosos como las rositas de maíz? Los míos no son así, son solamente grises. Yo quisiera tenerlos como los suyos. ¿Cómo es que Ud. haya tenido hijos tan hermosos? —

Contestó la wallata:

— Los míos están tostados: Los tuesto en el horno uno por uno. Hornéalos, hornéalos. ¿Quieres que te prepare el horno? — así dijo la wallata.

— Oh, ojalá me hicieras el horno— dijo la zorra. — Un horno, ¿cómo lo haría, así? — Así — diciendo, recogió terrones para hacer el horno. Y luego calentó y calentó el horno hasta que estaba muy caliente.

Luego dijo la wallata,

— Ahora, ve a traer a tus hijos y los meteremos allí adentro del horno y luego los taparemos con la tierra caliente. Cada vez que oigas que revienta, dirás uno, dos, así, y darás una vuelta alrededor del horno. Y luego tus hijos saldrán como las rosas de maíz, igual a los míos —.

Y de esa manera la zorra metió a sus hijos al horno.

— Así, hazlo así — dijo la wallata, y así lo hizo la zorra. Cuando ya la zorra estaba metiendo sus hijos al horno, la wallata se fue lejos en el lago con sus crías, muy lejos de la zorra.

Aunque sus hijos lloraban amargamente, sin hacerles caso la zorra los metió al horno y luego ¡habían reventado sus panzitas! Cada vez que una reventaba la zorra daba una vuelta y muy contenta exclamó — ¡Uno! —, luego — ¡Dos! —, luego — ¡Tres! — luego — ¡Cuatro! — Otra vez más reventó, — ¡Cinco! — dijo.

Y luego, mientras la zorra estaba desenterrando a sus hijos del horno, la wallata se fue muy lejos en el lago. Y la zorra sacó a sus hijos totalmente carbonizados.

— Y ahora ¿qué hago? — dijo la zorra, y se puso a llorar. Luego se puso furiosa y dijo,

— Este lago lo haré secar. ¿Por qué no lo hare secar? — Así diciendo, tomó y tomó para secar el lago. Pero a pesar de tanto tomar no pudo secar el lago. Ya su barriga estaba hinchadísima y así nomás se alejó con la barriga así de hinchada y derramando agua de la parte trasera. Entonces dijo,

— Paja brava cuidado que me pinches,
Espinas cuidado que me piquen. —

Lamentando y llorando se fue por el cerro. Entonces, de un momento a otro una paja le picó y ¡PUM! reventó.

Eso es todo.

APÉNDICE D: Cálculo de frecuencias de fonemas aymaras

Total de fonemas contados en el texto narrativo: 1.376.

Las vocales largas se contaron como dos. Las vocales suprimidas no se contaron, pero se incluyeron los alófonos que perdieron sonoridad (los que aparecen con un pequeño círculo debajo de la realización, en la transcripción fonética).

Cada fonema ocurrió por lo menos una vez.

Los fonemas están en orden de frecuencia decreciente.

/a/	430	/11/	22
/j/	110	/kh/	18
/u/	86	/1/	18
/t/	82	/ñ/	13
/k/	73	/t'/	12
/w/	71	/chh/	10
/n/	69	/ch/	8
/x/	60	/ph/	7
/m/	56	/th/	4
/s/	54	/qh/	4
/y/	40	/p'/	2
/p/	33	/q'/	1
/r/	33	/k'/	1
/j/	29	/ch'/	1
/q/	29		

NOTAS

(1) Como ejemplo del tipo de descripciones incorrectas que se han publicado en los últimos años, se puede citar la gramática para principiantes publicada por el Cuerpo de Paz de los Estados Unidos (Wexler 1967) para sus programas de entrenamiento. Muchas formas que se citan en las explicaciones y en los ejercicios no fueron reconocidos por mis dos colaboradores aymaras. Muchas otras formas fueron rechazadas por ser insultantes o bastante raras. Muchas de estas inexactitudes se encuentran en la morfología, pero también hay varios errores en la breve descripción fonológica. Por ejemplo, la función del alargamiento vocálico final para determinar un aparente cambio de acento ha sido completamente ignorada (Wexler 1967:25, 95).

Además, transcripciones desorientadoras, tales como –tu para la primera persona simple (p. 12) revelan un trabajo de campo muy descuidado. Puesto que la flexión /–ta/ de primera a tercera persona a menudo aparece conjuntamente con el sufijo oracional /–wa/, antes del cual /–ta/ pierde la vocal, formas tales como /churtwa/ 'le di' son frecuentes. La audición incorrecta de estas formas como * [churtuwa] y * [sartuwa] indica descuido en asuntos tan elementales como la atención que debía ponerse en la acentuación. El acento en estas formas cae siempre sobre la vocal que precede a la flexión, haciendo obviamente imposible la presencia de más de una vocal después del acento. Se trata solamente de un ejemplo de vocales transicionales no fonémicas (ver 2.33). Otra flexión, la de tercera a primera persona del tiempo simple, sí toma la forma /–itu/.

(2) Estudios posteriores indican que en muchos dialectos de aymara, inclusive el de La Paz, la diferencia significativa entre /j/ y /x/ es que /j/ se articula como fricativa velar (análoga a /k/) mientras que /x/ se articula como fricativa post-velar (análoga a /q/), aunque /j/ también tiene un alófono [h] glotal.

En proto-jaqi existía el sufijo oracional */–qa/que se volvió /–xa/. Aparentemente hubo también un sufijo proto-jaqi de la forma */–ja/, el cuál se habrá juntado con el sufijo /–xa/. La mayor parte de la variación observada en grado de fricción apareció en instancias del sufijo oracional /–xa/, muy frecuente en el habla.

(3) En el habla de personas bilingües en castellano y aymara, la vibrante múltiple /r/ de dos alófonos, [r] vibrante múltiple sonora y [r^z] vibrante sibilante sonora, contrasta con /r/ vibrante simple en posición media en palabras prestadas del castellano y por lo tanto tiene status fonémico para esas personas.

(4) Bertonio (1603b:268 ss.) da muchos ejemplos de reducción de /–ya/ a alargamiento vocálico, totalmente de acuerdo con el sistema general del aymara. Este fenómeno se da en varios dialectos regionales del aymara actual y, junto a las reconstrucciones de protoformas, señala una lengua que está añadiendo vocales.

(5) Los revisadores de la versión castellana de esta gramática agradecemos al lingüista Koomei Hosokawa la toma de conciencia de la naturaleza no-redondeada de la /u/ en aymara.

(6) Es muy probable que el condicionamiento sea sólo extremadamente complejo. Véase Hardman 1966b y 1983 para un análisis comparable de una lengua hermana, el jaqaru. La influencia de consonantes no-contiguas puede ser muy fuerte si no hay influencias fuertes contiguas. También influye la posición de la vocal dentro de la palabra.

(7) Ver Briggs 1976. Por otra parte, Bertonio (1603:170) da un prefijo, llalla, que significa 'menos uno' antes del número tunka 'diez'. Ahora aparece sólo reducido y fosilizado en el número llatunka 'nueve'.

(8) La siguiente es una lista parcial de estas raíces C V C C V:
1 1 2 1 1

/k'isk'i/	'tupidamente tejido'
/chhijchhi/	'granizo'
/tixti/	'bebida hecha de maní'
/t'ult'u/	'tallos de quinua o avena, etc., dejados después de la cosecha'
/ch'ixch'i/	'pecoso'
/k'ank'a/	'gallo, sucio'
/qhachqha/	'áspero, como la piel de sapo'
/chhujchhu/ ~ /chujchu/	'temblequeo causado por enfermedad, p. ej. paludismo'
/k'awk'a/	'tipo de pan'
/t'uxt'u/	'maíz tostado'

(9) La armonía vocálica era un proceso productivo en una época del desarrollo de la lengua hermana jaqaru, que actuaba mayormente sobre las flexiones, dando como resultado un sufijo definido por la armonía vocálica y muchísimos más que llevan /u/ donde el aymara tiene /i/. (Ver Hardman 1966b y 1983.) Este proceso no se extendió hasta las raíces del jaqaru o del kawki así como lo hizo en el aymara. Ejemplos: 'pan' en jaqaru es t'anti y en kawki es tant'i. La reduplicación es (ver Capítulo XII 2.23) un proceso muy común en todos los idiomas jaqi.

(10) Algunos pocos sufijos de flexión verbal terminan en consonante: Son los sufijos de segunda a tercera persona del imperativo, de tercera a segunda persona y cuarta a tercera persona del simple, y los sufijos que contienen estas formas, por ejemplo, los sufijos de tercera a segunda persona del futuro y del imperativo y de tercera a segunda persona del desiderativo. Estos son casos raros y la sufijación de un sufijo posterior que exige una vocal precedente ocasiona que se produzca la vocal /a/, como en /saramay/ 'por favor anda' de /saram/ 'vaya Ud.' (imperativo). En algunas áreas de habla aymara estas formas tienen morfofonémica distinta y no terminan en consonante, por ejemplo, en Huancané (Perú) la forma es /sarma/ 'vaya Ud.' (imperativo).

(11) En la narración del informante monolingüe en la cinta, hay señales de que puede ocurrir una posible variación con relación al imperativo. En un caso, se escuchó una vocal final en una forma imperativa, [wajárama]. Sin embargo, el acento se mantuvo constante sobre la sílaba que normalmente lo toma cuando el imperativo se produce sin la vocal final.

(12) A causa de la agrupación recargada de consonantes en el aymara, la sílaba, sobre todo la sílaba media, ha sido extraordinariamente difícil de definir. Ejemplo: para el grupo de consonantes de la segunda palabra de la oración Janiw achjt'ksmati 'No te mordí.' Existen problemas semejantes en los idiomas emparentados; ver Hardman 1983 2.4 para la solución dada para el jaqaru.

(13) Mucha de la información de esta sección fue presentada en una ponencia titulada "Grupos consonánticos aymaras" (Aymara Consonant Clusters) leída en la reunión anual de la Asociación Antropológica Americana en Nueva York en 1971.

(14) En investigaciones posteriores a este estudio, se ha encontrado la nasal velar como fonema en el aymara de Tarata, Perú, de Carangas, Oruro, Bolivia y del norte de Chile. (Ver Briggs 1976 y 1980.)

(15) Estudios dialectales posteriores han revelado la existencia de grupos consonánticos iniciales en formas flexionadas del verbo saña 'decir' en el aymara de ciertas regiones. (Ver Briggs 1976 y 1980.)

(16) Parece que las consonantes sonoras son inestables a través de todos los Andes: nótese las muchas correspondencias /n/:/1/:/r/ del quechua así como la correspondencia /n/:/l/ de los idiomas jaqi. Todo el conjunto se ha hecho muy complejo debido a los préstamos cruzados. Además, en estudios posteriores (Briggs 1976) se ha visto que los fonemas inestables del aymara son no sólo las consonantes sonoras sino también las sordas continuas, es decir las africadas y las fricativas, además de las vocales. Todos estos sonidos tienen en común el rasgo articulatorio no-oclusivo o continuo que permite pasar el aire durante toda o parte de la articulación.

(17) Para un estudio detallado comparado de las fonologías del castellano y del aymara, escrito con fines didácticos (para la enseñanza del castellano como segundo idioma a aymara hablantes), véase Boynton 1980.

(18) Ver Briggs 1976 y 1980 y Hardman 1975,1979,1981 y 1982.

Para obtener otros capítulos dirigirse a:
http://www.ilcanet.com